

El bautismo en el Espíritu Santo

Dios nos dio el Espíritu Santo cuando fuimos salvos, ahora Él quiere que seamos llenos de El para ser sus testigos.

Hechos 2:39 porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

El domingo de Pentecostés celebramos y conmemoramos el derramamiento del Espíritu Santo que describe Hechos 2, así inició y así tiene que continuar la Iglesia.

Juan el Bautista fue el primero en mencionarlo en **Mateo 3:11** al decir de Jesús: **Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.**

Juan 14:26, Jesús explicó esta promesa y dijo que el padre les enviaría el consolador, el Espíritu Santo en su nombre.

La lección de hoy analiza la enseñanza bíblica sobre el bautismo en el Espíritu Santo, una experiencia única de poder que sigue a la salvación.

Esta experiencia fue profetizada y recibida en la iglesia en sus primeros tiempos, pero bien sigue siendo una realidad que hoy está al alcance de todos los creyentes.

1. EL ANUNCIO DEL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU
 - A. La orden de esperar.

Después de su muerte y resurrección, Jesús apareció con su cuerpo resucitado, varias veces a sus discípulos.

Hechos 1:3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, (sin duda) apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Aquí vemos a Jesús instruyendo a Sus discípulos, hablándoles acerca del reino de Dios. Veamos cuáles fueron las instrucciones que Jesús les dio.

Hechos 1:4-5 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. [5] Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

También encontramos la promesa sobre la venida del Espíritu en los profetas del Antiguo Testamento

Isaías 32:15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado (será visto) por bosque.

Este versículo nos promete una verdadera transformación. **convierta** Cuando somos salvos nos convertimos en campo fértil, y cuando somos llenos de Espíritu nos convertimos en un bosque.

Joel 2:28-32 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. [29] Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Jesús les aseguró a sus discípulos que ellos recibirían esta promesa después que Él ascendiera al cielo.

Juan 14:16-17 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: [17] el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 14:26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Si nos ponemos a pensar el gozo que ellos tienen que haber tenido después de haber estado con Jesús y sabiendo que había resucitado de los muertos, imagino

que ellos tenían todo el deseo de ir a compartir estas buenas noticias por todo Jerusalén, pero sin embargo, fueron obedientes al mandato de Jesús de permanecer en Jerusalén hasta que fueran bautizados con el Espíritu Santo.

B. El poder prometido

Hechos 1:6-8 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [7] Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; [8] pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Igual que nosotros a los discípulos muchas veces se les hacía difícil aceptar o captar las verdades que Jesús decía, incluso después de haber resucitado ellos creían que Cristo iba a establecer su reino en ese momento, creía que Jesucristo iniciaría un movimiento para derrocar a los poderes políticos de ese momento y aún después de su muerte y resurrección los discípulos seguían creyendo lo mismo.

En los versículos 7 y 8 Jesús les recordó que el Padre tenía un plan para restaurar el reino de Israel pero no en ese tiempo, ese plan no se llevaría cabo en esos momentos; ellos tenían que centrarse en la tarea que Él les estaba encomendando, que era compartir el evangelio y para poder hacerlo recibirían el poder del Espíritu Santo para ser testigos de Cristo y este testimonio iba a abarcar el mundo entero. El poder que iba venir sobre ellos los prepararía para Evangelizar en la era de la iglesia y esto no ha cambiado, aún necesitamos el poder del Espíritu de Dios para poder cumplir la obra que el Señor nos ha encomendado.

2. RECIBEN EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

A. Llenos del Espíritu. (Dios promete, Dios cumple)

Hechos 2:1-4 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. [2] Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; [3] y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de

ellos. [4] Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Jesús les había dicho que esperasen la promesa de ser bautizados en el Espíritu, y vemos en el versículo 1 que obedecieron sus palabras. Estaban juntos, orando y esperando.

La presencia del Espíritu se produjo de una manera repentina, este suceso sobrenatural tuvo un impacto en el mundo natural.

Sus oídos lo que escucharon, su vista lo que ellos vieron y su boca lo que hablaron fueron impactadas por la presencia del Espíritu.

Cuando somos bautizados en el Espíritu estas tres áreas de nuestra vida quedan impactadas para siempre.

Nuestro oído se va a sensibilizar a la voz del Espíritu de Dios, nuestros ojos se van a ver afectados para poder ver las cosas como Cristo las ve y nuestra boca va a ser afectada, nuestro hablar no va a ser el mismo.

Vamos a predicar el evangelio de Jesucristo de una forma más eficiente, y de aquí en adelante nuestra boca nunca más podrá decir engaños ni mentiras, cambiamos nuestra forma de hablar.

Todo comienza con nuestros oídos, ellos oyeron como un viento recio que llenó el lugar donde ellos estaban reunidos, en nuestra experiencia espiritual es exactamente igual, primero oímos el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Luego su vista fue afectada y empezaron a ver unas lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, en nuestra experiencia espiritual vemos la gloria de Dios por medio de la cual fuimos llamados.

La Biblia nos enseña que el fuego y la luz es un símbolo frecuente la presencia de Dios. Y cuando la presencia de Dios es manifestada decimos que vimos su gloria.

Fueron después de estas señales que los que estaban allí presentes comenzaron a hablar en lenguas según el Espíritu les daba que hablasen; ellos usaron sus mentes y su boca para hablar pero las palabras procedían del Espíritu Santo.

De aquí en adelante ellos recibieron un poder que los capacitaría para predicar el Evangelio con el fin de que cumplieran la gran comisión: Id por todo el mundo y predicar este Evangelio.

Este mismo poder del Espíritu Santo está disponible hoy día para todos los creyentes que Dios ha llamado para predicar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Si la iglesia primitiva, los primeros creyentes tenían la necesidad de recibir el bautismo en el Espíritu Santo para iniciar la predicación del Evangelio, nosotros también hoy día necesitamos ese mismo poder para poder predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo de tal forma que podamos llegar al corazón de los oyentes.

B. El asombro de la multitud.

Hechos 2:5-13 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [6] Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. [7] Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? [8] ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? [9] Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, [10] en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, [11] cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. [12] Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? [13] Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Éste primer derramamiento ocurrió el día de Pentecostés 50 días después de la Pascua, es decir 50 días después de que Jesús había muerto en la cruz por nuestros pecados.

Muchos judíos viajaban a Jerusalén para celebrar la Pascua y si quedaban allí hasta la fiesta de Pentecostés, de manera que las calles estaban llenas de judíos creyentes durante ese tiempo. Judíos que venían de todas partes y aún de naciones fuera del Imperio Romano, que hablaba en muchas diferentes lenguas.

Aquellos extranjeros oyeron hablar de las maravillosas obras de Dios en su propia lengua; tal vez por la vestimenta realizaban que eran Galileos los que alababan a Dios en sus propias lenguas y tal vez sin presentar si quiera el acento típico de los Galileos.

Centurion, suegra de Pedro, trajeron todo tipo, mujer flujo de sangre, hija de Jairo, los ciegos que gritaban, mudo poseído, alimentación de los 5 mil, caminó sobre el agua, calmó la tempestad.

Esto debe haber sido algo espectacular, oír a Galileos alabar y glorificar a Dios en lenguas conocidas para los extranjeros pero desconocidas para los Galileos; sólo la mano de Dios, la obra maravillosa de Dios podía haber hecho esto.

Otros buscando una razón lógica para lo que estaba ocurriendo, supusieron que estaban borrachos.

3. EL BAUTISMO PARA TODOS LOS CREYENTES

A. Pedro proclama.

Hechos 2:14-18 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. [15] Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. [16] Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: [17] Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; [18] Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

Cuando Pedro se puso de pie demostró el poder del Espíritu Santo en Él. Hacia poco tiempo había negado a Jesucristo tres veces, pero ahora con toda valentía proclama que Jesucristo es el Señor y el Cristo. (Mesías)

En respuesta a lo que la multitud se preguntó, Pedro se puso de pie y habló. Lo primero que hizo fue desechar toda idea de que lo que estaba ocurriendo era porque estaban borrachos.

Enseguida Pedro les hace ver que lo que estaba aconteciendo era el cumplimiento de la profecía de Joel que había profetizado que en los tiempos del Mesías vendría un derramamiento de parte de Dios del Espíritu sobre toda gente.

Éste derramamiento vendría sobre hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, ricos y pobres. No importa de donde vengamos ni cuál es el problema que tenemos ni las razones por las cuales estamos aquí, para Jesús lo único que importa es que tú tenga sed de El.

Jesucristo dijo:

Juan 7:37-39 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. [38] El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. [39] Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Y este derramamiento del Espíritu de Dios continuaría por las generaciones hasta el día que Jesús regrese.

Hechos 2:18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

La expresión aquellos días se refiere hasta el día que el Señor regrese.

Este derramamiento del Espíritu marcó una gran diferencia entre el mover del Espíritu de Dios antes de la venida de Cristo y el mover del Espíritu de Dios después de la resurrección de Jesucristo .

Antes de la venida de Jesús el Espíritu descendió sobre unos pocos con el fin de que pudieran realizar ciertas tareas específicas, como por ejemplo sobre los reyes, sacerdotes y profetas para traer un mensaje específico en un momento determinado.

En cambio ahora, en los últimos días, el Espíritu se derramaría sobre el pueblo de Dios en general cualquiera que fuera su posición social o su posición dentro de la Iglesia.

Hoy todos los seguidores de Jesús podemos recibir el bautismo del Espíritu Santo. Además este derramamiento está estrechamente relacionado con el evangelismo,

la predicación de Su Palabra, la alabanza, o cualquier otro servicio que llevemos a cabo para el Señor, por pequeño que parezca.

Este derramamiento del Espíritu sobre nuestra vida, da poder a los creyentes para servir con mayor eficacia. No importan lo que hagamos para el Señor lo tenemos que hacer con el poder del Espíritu Santo, tenemos que apoyarnos en la unción que Dios nos da para servir.

O servimos al Señor con nuestro esfuerzo humano o con el poder de Dios.

Hechos 6:2-3 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. [3] Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

B. El pueblo responde

Hechos 2:34-36 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, [35] Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [36] Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Después de explicar el milagro que había acontecido usando la profecía de Joel, les dice otra verdad: Jesús es Señor y Mesías. Les habló también de la resurrección de Jesucristo.

Además de todo esto les enseña que Jesús por ser descendiente de David en la carne, tiene el derecho de sentarse en el trono de David. El mensaje que recibieron, un mensaje poderoso y capaz de transformar su mundo por completo.

Hechos 2:37-39 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [38] Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [39] Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Dice la biblia que los que oyeron el mensaje, se compungieron de corazón (*perforar hasta atravesar*) (*descubrir que por mi culpa había sucedido aquello*).

Como el mensaje se les había predicado en el poder del Espíritu Santo ellos se sintieron tocados en sus corazones y la única respuesta que tuvieron a esta manifestación del poder del Espíritu Santo fue decir: **¿qué haremos?**

La respuesta de Pedro a esta pregunta constituye el corazón mismo del Evangelio de nuestro señor Jesucristo: **Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.**

Lo primero que les dice es arrepentidos, porque el arrepentimiento demuestra que ha habido un cambio de corazón, por lo cual Dios en su misericordia perdonaría todos sus pecados y los restauraría a una relación consigo mismo.

Después como muestra de la bondad de Dios ellos recibirían el don del Espíritu Santo.

Luego Pedro les recuerda de nuevo las palabras de Joel: **Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.**

Esta promesa abarca a muchos más que los millares de visitantes que habían venido a Jerusalén, se extiende mucho más allá de sus descendientes la expresión **están lejos**; está refiriéndose a nosotros, los que estábamos lejos.

Efesios 2:12-13 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [13] Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

La promesa del Espíritu Santo todavía está en nuestro alcance. Todos los que invoquen el nombre de Jesucristo para pedir la salvación, también pueden recibir el don del Espíritu Santo.

El don del Espíritu Santo, recibido por vez primera el día de Pentecostés, todavía está la alcance de los creyentes de hoy en el mundo entero.

El bautismo en el Espíritu Santo es poder para servir. Todos podemos recibir este don de poder que transforma nuestra vida.

Señor yo oro por todos los que no han recibido el don del Espíritu Santo, oro también por los que lo han recibido y por aquellos que lo van a recibir.

Oro para que se apoyen en el poder del Espíritu cuando comparten el evangelio con sus parientes y amigos y con otras personas.

Oro por todos, para que el don del Espíritu Santo, se derrame con poder sobre cada uno de nosotros.